

Comentarios de la Lección Sikberto R. Marks

I Trimestre de 2009

El don profético en las Escrituras y en la historia adventista

Lección 2

10 de Enero de 2009

El don profético

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *“Y Él les dijo: Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él”* (Números 12:6)

Introducción

¿Qué es un profeta? ¿Qué es una profecía? ¿Para qué son los profetas? ¿Y para qué las profecías?

Profeta es una persona especialmente escogida por Dios para, por su intermedio, comunicarse con su pueblo y con el mundo. Es un agente humano, consagrado a Dios, temeroso de Él, que hace su voluntad, cuyos frutos pueden ser examinados y serán aprobados, y que tiene una participación fundamental en el plan de redención de la raza humana. Es necesario que haya comunicación entre Dios y los hombres y entre éstos y Dios. Una vez que esa comunicación ha sido interrumpida por el pecado, Dios necesitó proveer algunos medios para darse a conocer a los seres humanos. En rigor de verdad, podemos decir que los profetas son las personas más cercanas a Dios, aunque pecadoras. Son personas que, aún siendo pecadoras, no se han hundido tanto en el pecado y se han dedicado a hacer la voluntad de Dios. Es por medio de esas personas que Dios todavía puede comunicarse, aunque por medio de visiones y sueños.

Las criaturas perfectas que no han caído son más que nuestros profetas. Con ellas Dios se comunica, por decirlo así, cara a cara, sin ninguna interferencia. Con los profetas, El lo hace de manera indirecta, y con las personas que están aún más alejadas de Él, ya no lo puede hacer directamente, sino a través de esos profetas. Es una situación complicada la nuestra, respecto de la comunicación con quien nos ha creado...

¿Y qué es la profecía? Todos ansían tener la capacidad de prever el futuro. Eso es algo que atrae a la mayoría de las personas, tanto en lo que respecta a predecirlo como en la búsqueda del conocimiento con respecto a él.

Es la falta de capacidad de prever con certeza el futuro que tenemos en nuestro mundo tantas cosas malas. El juego es, por ejemplo, una de ellas. El ser humano, si pudiera prever el futuro, no participaría de juegos de azar, como la lotería y las apuestas. Estas cosas

sólo tienen sentido en un mundo de pecadores, donde hay personas ambiciosas que quieren ganar dinero de modo fácil. Muchos son los que ganan dinero prediciendo el futuro de las personas, al menos diciendo que lo hacen. Los horóscopos son otro ejemplo. Videntes no faltan en este mundo. Pretenden conocer el futuro, y sus predicciones son lo suficientemente ambiguas como para que después los hechos coincidan con varias posibilidades. Por ello, jamás dicen algo de manera directa, siempre por medio de expresiones misteriosas de modo tal que, después, algún hecho siempre pueda encajar con lo que se ha predicho.

Pero esos presuntos profetas son falsos. Sus predicciones encajan falsamente con los hechos futuros, y muchas veces ni siquiera pueden correlacionar las predicciones con los hechos. Es conocida la historia de un famoso vidente que debía dar una conferencia sobre el futuro de la nación. Un poco antes del inicio de la conferencia, apareció un cartel en la puerta del salón diciendo: "El famoso vidente avisa que no podrá asistir a la conferencia de hoy debido a algunos imprevistos".

La ciencia también trabaja para desarrollar un conocimiento que permita hacer previsiones, u obtener cierta previsibilidad. La ciencia lo hace con una metodología, buscando cubrir todas las posibilidades fácticas que permitan una previsibilidad. Un buen ejemplo de esto es la meteorología. El grado de acierto va aumentando debido al aumento del conocimiento y el desarrollo de los equipamientos para estudiar los fenómenos climáticos. Esa es la así llamada previsibilidad científica, y le ha sido muy útil a la humanidad. Están también las tendencias lógicas, que pueden ser previstas. Por ejemplo, hay institutos de investigación que prevén con razonable precisión a cuánto ascenderá la inflación en el futuro inmediato, a cuánto ascenderá la producción de un país, etc. Pero eso son solo tendencias que se vuelven reales.

Y también tenemos las profecías. Hay muchos así llamados profetas dando vueltas por el mundo en nuestros días, y otros que ya no están pero que todavía son respetados por sus predicciones. Uno de ellos es el famoso Nostradamus, famoso por sus predicciones aunque se hagan encajar los hechos con lo que él ha predicho. Antes de que ocurran los hechos nadie sabe verdaderamente lo que ha de ocurrir. Dios profetizó que en el tiempo del fin habría gran cantidad de falsos profetas. A lo largo del tiempo siempre ha habido uno que otro, pero en estos días hay muchos. Algunos hacen predicciones que realmente se cumplen y en sus detalles. Pero debemos tener cuidado, pues Satanás es quien está detrás de ellos, tanto en sus predicciones como en lo que está sucediendo, haciendo que las cosas que se han predicho verdaderamente ocurran. Por ejemplo, él puede decir que habrá un desastre aéreo, y luego provocar que un avión se caiga. Todos quedan impresionados con aquél profeta que supo prever el hecho. Así cualquiera es profeta. Por eso la recomendación bíblica es probar a los supuestos profetas por los frutos, para así saber quién es un falso profeta y quién es de Dios.

Los profetas de Dios deben vivir siempre de acuerdo con las orientaciones bíblicas, siendo fieles a Dios, porque el Creador jamás utilizará a una persona que no le obedezca para ser su fiel vocero. Dios jamás hablaría por medio de hombres o mujeres que no fueran fieles a sus principios. De allí la recomendación de que hagamos la prueba, y que a través de ella fácilmente podremos descubrir a quién verdaderamente representa un profeta.

La profecía bíblica no se parece en nada a lo que comúnmente la gente denomina como profecía. Acostumbro decir que la profecía bíblica consiste en escribir la historia antes de

que suceda. Escribirla tal como sucederá, sin interferir en los acontecimientos, es decir, permitiendo la actuación del libre albedrío. En la profecía bíblica está incluido lo que Dios hará, aunque eso para Él no se limite a una profecía, sino a un plan de acción. Es decir que Dios prevé los hechos y anticipa lo que va a hacer, según sus planes. Estos planes incluyen la profecía respecto de lo que va a ocurrir con los seres humanos.

Tomemos como ejemplo la Segunda Venida. Este evento es un plan divino, parte del gran plan de salvación. Para Dios no era necesario anticipar que Jesús vendría a esta tierra, aunque sí anunciar que vendrá. Pero esa Segunda Venida está inserta en un contexto profético bastante detallado, de cosas que sucederán en la tierra, por obra de la voluntad humana. Es el caso de la unión de las iglesias y del movimiento del falso reavivamiento. Estos no son actos de Dios, sino humanos. Y Dios previó que eso sucedería un poco antes de que Jesús volviera a la tierra. Y ya está sucediendo. Entonces, profecía es anticipar aquello que los demás, y nosotros, haremos. En las profecías bíblicas hay una armonía perfecta entre la profecía y los planes divinos, de modo tal que en la práctica no hacemos una distinción entre la una y lo otro.

En esta semana estudiamos cómo Dios usó a los profetas. Y eso es bueno para que podamos distinguir un falso profeta de uno verdadero.

Patriarca y profeta

El primer en ser llamado por el nombre de profeta fue Abrahán. Pero seguramente hubo profetas antes de él, tal como Enoc, que caminó con Dios durante trescientos años hasta que, sin pasar por la muerte, Dios se lo llevó consigo, tan grande era la amistad entre los dos.

Abrahán fue llamado profeta cuando Abimelec tomó a Sara, mujer de Abrahán, pensando que era la hermana de él. Fue un momento de debilidad de Abrahán, al decir una media verdad (algo que en realidad era una completa mentira), de que era hermana de él cuando era su esposa.

Antes de que el hogar de Abrahán se deshiciera, antes de fuera imposible el nacimiento del descendiente prometido, Dios tomó las providencias necesarias para corregir la falta de Abrahán y le avisó a Abimelec de lo que realmente estaba pasando. Y decidió que devolviera su esposa a Abrahán pues era un profeta, un hombre con el cual Dios hablaba con cierta frecuencia. Eso no significa que fuera el primer profeta, sino que en verdad era uno. Y como tal, oraría por Abimelec para que ningún mal le sucediera.

Abrahán era una persona como nosotros. Tenía fallas, pero era cercano a Dios. Aún con tendencia a pecar, como todos los profetas, lo que lo distinguía de los demás seguidores de Dios es que era un hombre que permitía ser corregido. El quería ser corregido, y Dios así lo tenía bien cerca. A lo largo de la vida de este hombre podemos ver una creciente disposición en obedecer a Dios. El fue cada vez más fiel a los principios divinos, cada vez más puro y santo, en un positivo proceso de transformación. Así, puede ser considerado un profeta y, con Sara, ser el inicio de un gran pueblo, aquél que está reservado para Dios y para vida eterna.

El primer profeta de Israel

Moisés fue el gran profeta del pueblo de Israel, el mayor de todos, aún mayor que Abrahán, el padre y el profeta con el cual la nación se había originado. Y la Biblia dice en Deuteronomio 34:10 que ninguno más como Moisés se levantaría en Israel, pues el Señor hablaba con él cara a cara.

Moisés fue educado por su madre por una providencia divina. Estaba siendo preparado el libertador de la nación. El faraón había mandado que se mataran todos los bebés masculinos, pues el pueblo de Dios se estaba haciendo grande y fuerte. Se creía poderoso, y pensaba que podía encargarse de todo. Pero Dios, sobreponiéndose al rey egipcio, controló los acontecimientos de tal manera que el libertador de los hebreos fue educado para ese fin con los recursos del propio palacio desde donde se había promulgado la orden de muerte para las criaturas hebreas. El libertador no murió; por el contrario, vivió durante casi treinta años junto al trono real, y casi se convirtió en el rey de los egipcios. Si no sustituyó al faraón fue porque Moisés no lo quiso, prefirió servir al Dios de su madre. Eso es realmente poder de Dios.

Lo que marcó la diferencia en la vida de Moisés fueron los doce años de educación que recibió de su madre. No fueron los veintiocho años que permaneció en el palacio bajo las influencias paganas. Jocabed preparó a un hombre temeroso de Dios, que conocía a Dios. Después pasó veintiocho años en el palacio, donde aprendió muchas cosas que no contribuyeron en nada al plan de Dios. Entonces Moisés pasó otros cuarenta años cuidando a mansas y humildes ovejas. Moisés tuvo una educación intensiva con su madre, y también tuvo una sólida formación científica en Egipto. Versado en las ciencias humanas, era observador y aprendía de lo que pasaba a su alrededor. Ahora recibía clases de los animales, los corderos y las ovejas, en los oasis y en el silencio del desierto. Cuando estuvo listo, Dios lo llamó desde la zarza ardiente. Moisés estaba tan calificado para la gran obra que no se creyó capaz. Dios estaba necesitando de un hombre humilde, no un general de ejército, y allí estaba un hombre con esas calificaciones. Los humildes rechazan ciertas actividades no porque no quieran hacerlas, sino porque se encuentran incapaces. Así sucedió con Moisés. Era un hombre así el que Dios quería, tan humilde como para que Él pudiera actuar por medio de ese hombre.

Dios aún hoy busca hombre y mujeres, jóvenes y ancianos con esa cualidad: humilde y sumiso a la voluntad de Dios. Estas son cualidades que tendrán aquellos siervos de Dios cuando la gran obra de predicación deba llegar a su final. Serán hombres y mujeres sencillos de corazón, mansos, humildes, obedientes a Dios, sinceros. Notemos cómo Elena G. de White describe a estos últimos siervos: "Así también será proclamado el mensaje del tercer ángel. Cuando llegue el tiempo de hacerlo con el mayor poder, el Señor obrará por conducto de humildes instrumentos, dirigiendo el espíritu de los que se consagren a su servicio. Los obreros serán calificados más bien por la unción de su Espíritu que por la educación en institutos de enseñanza. Habrá hombres de fe y de oración que se sentirán impelidos a declarar con santo entusiasmo las palabras que Dios les inspire. Los pecados de Babilonia serán denunciados... todo será desenmascarado" [*El conflicto de los siglos*, p. 664].

"Dios realizará una obra en nuestros días que apenas unos pocos anticipan. Suscitará y exaltará entre nosotros a aquellos que son enseñados por la unción de su Espíritu antes que por la preparación externa de parte de instituciones científicas. No se debe despreciar

ni condenar estos medios; Dios los ha ordenado, pero sólo pueden proveer las calificaciones externas. Dios manifestará que no depende de seres mortales doctos y engreídos” [*Eventos de los últimos días*, p. 208].

Moisés llegó a ser el hombre más manso de la tierra. Soportó cuarenta años de pruebas y perdió la paciencia una sola vez. Fue el líder de una epopeya que poco se divulga, en la cual muchos no creen, pues es algo virtualmente imposible. Los israelitas debían ser aproximadamente tres millones de personas. Apenas es una estimación, pues los hombres mayores de veinte años eran unos 600 mil. Imagina cuán viable fuera conducir un contingente de este tamaño por el medio de un desierto durante cuarenta años. Eran personas envilecidas por el largo tiempo de esclavitud, la que habían soportado en Egipto. Eran personas que habían sido fuertemente impresionadas por las formas de adoración y por las costumbres paganas de Egipto. De un plumazo, dios los sacó de allí. ¿Cómo reeducar a tantas personas? ¿Cómo llevarlos por el desierto sin esperar incidentes? Sólo hay una explicación para el éxito en esta empresa: un hombre extremadamente paciente dirigido por un Dios infinitamente sabio y poderoso. Moisés poseía las cualidades de un buen profeta: era una persona humilde. Las demás cualidades para ser un siervo de Dios, sin la humildad, no valen nada. Y él fue un buen profeta. Y no hubo otro igual que él hasta que Jesucristo, mucho tiempo después, vino. Cristo fue como Moisés, aunque mucho más que él.

Profetas en Israel

“Un Profeta de en medio de los tuyos, de tus hermanos, como yo, te levantará el Señor tu Dios. A él oírás... Les suscitaré un Profeta de entre sus hermanos, como tú, y pondré mis Palabras en su boca. Y él les hablará todo lo que yo le mande” (Deuteronomio 18:15, 18).

Hubo una sucesión de profetas designados por Dios en Israel, el pueblo escogido. Fueron hombres y mujeres por los cuales Dios habló al pueblo. Esta sucesión culminó con Jesucristo, el último Profeta de aquel pueblo, nexo entre el antiguo pueblo y la actual iglesia de Dios. Así lo afirma la parábola del Señor de la viña, que dejó a sus empleados cuidando de ella mientras él estuviera en el extranjero. Fueron enviados varios siervos de parte de Dios para ver cómo estaba la viña, pero fueron muertos. Finalmente, el Señor envió a su propio Hijo, a quien también mataron. Estos enviados fueron los profetas, y el Hijo fue Jesús. El dueño de la viña de la parábola de Dios.

Los versículos mencionados, según podemos entender, hacen referencia a todos los profetas enviados al pueblo de Dios. Siempre se dirigían a los reyes y líderes del pueblo, como también los sacerdotes. Pero no siempre eran recibidos con humildad, y muchas veces fueron muertos a causa de su mensaje. Pero decían las cosas que Dios les había mandado decir. Finalmente, llegó el último Profeta, y lo crucificaron.

Y después ¿no hubo más profetas? Si, pero para velar y orientar la iglesia. Tenemos una buena cantidad de ellos, quienes escribieron el Nuevo Testamento. Se destaca entre ellos el profeta Juan, que escribió su Evangelio, tres cartas, y el libro profético más importante para nuestros días, el Apocalipsis. Para orientación de la iglesia en el tiempo del fin, tenemos a una profetisa, Elena G. de White, con la producción literaria más extensa de todos los tiempos. Y en poco tiempo más, nuevamente surgirán los profetas, cuando todos los seremos, para la conclusión de la obra de anunciar el evangelio eterno. Esta predicación será llevada a cabo por profetas consagrados a Dios, desde los niños hasta los ancianos,

hombres y mujeres, y una vez sellados, todos tendrán el poder de hablar en nombre del Señor. “Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y resplandecientes de santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra. Se realizarán milagros, los enfermos sanarán y signos y prodigios seguirán a los creyentes. Satanás también efectuará sus falsos milagros, al punto de hacer caer fuego del cielo a la vista de los hombres (Apocalipsis 13:13). Es así como los habitantes de la tierra tendrán que decidirse en pro o en contra de la verdad” (*El conflicto de los siglos*, p. 670).

Profetisas en Israel

Dios llama tanto a hombres como mujeres como profetas. Llamó mucho más a hombres que a mujeres. La explicación tal vez resida en las circunstancias propias de la época: si ya era difícil para un hombre ser profeta y soportar una constante y fuerte oposición, a veces con maltrato físico, mucho más difícil sería para una mujer. ¿Quién sabe lo que una mujer tuviera que soportar por parte de ciertos líderes prepotentes, soberbios y sensuales? Pues bien, el hecho de que Jesús haya llamado a algunas mujeres como profetisas es una señal de que había algunas restricciones más allá del género, y sí otros factores, sino no habría llamado a aquellas que aparecen en el registro bíblico. Las causas ciertamente pueden encontrarse en la sociedad extremadamente machista de aquellos tiempos, no por las mujeres, ni por parte de Dios. Otro punto a considerar es que al final de los tiempos serán llamados como profetas hombres y mujeres (Hechos 2:17, 18). La situación seguramente contribuyó para que pocas mujeres fueran llamadas como profetisas, una situación que seguramente derivó en una gran pérdida para la humanidad. En compensación, la profetisa Elena G. de White produjo más textos que todos los demás profetas juntos.

La Lección repasa en los casos de tres profetisas del Antiguo Testamento, pero hubo más. María pareciera que fue una especie de vocero femenina de la voluntad de Dios. Mientras Moisés actuaba con todo el pueblo por medio de los líderes, las mujeres podían percibir el apoyo de María a Moisés.

Débora aparece en el relato de los conflictos entre Jabín, rey de Canaán e Israel (Jueces 4:4-24). Ella llamó a Barac para que conformara un ejército contra los enemigos comandados por Sísara. Barac dijo que únicamente lo haría acompañado de Débora. El confiaba en la profetisa, y la quería cerca de él. Es muy seguro enfrentar a los enemigos con un profeta o profetisa al lado. Si yo hubiera estado en lugar de Barac haría hecho lo mismo. Débora había profetizado la destrucción total de los enemigos, y la muerte del comandante rival en manos de una mujer. De hecho, del ejército enemigo no quedó nadie, ni siquiera un soldado (Jueces 4:16). Y Sísara, el comandante del ejército del rey cananeo Jabín, cobijándose en la tienda de Jael, mujer de Heber, fue muerta por ella mientras, exhausto, dormía, clavando una estaca en su cabeza, martillándola hasta dejar clavada la cabeza en el suelo. Débora también era jueza, pues ella atendía al pueblo bajo una palmera, en la región montañosa (Jueces 4:5).

La profetisa Hulda vivía en Jerusalén en los días del rey Josías. La situación espiritual de Israel era dramática. Habían provocado a Dios quemando incienso a otros dioses (2 Reyes 22:17). El rey Josías había leído el libro de la Ley, y había descubierto a través de él la infidelidad del pueblo de Israel. Entonces ordenó que consultaran a la profetisa Hulda respecto de ello, y ella le dijo que los juicios descritos en el Libro leído realmente se cumpli-

rían. Era una profecía condicional, los juicios sólo serían derramados sobre el pueblo si era infiel. Como la infidelidad había sucedido sistemáticamente, Hulda les dijo que estos juicios no sucederían en los días del rey Josías, pues él había decidido humildemente el retorno a los caminos de Dios.

Las profetisas son tan importantes como los profetas. Ellas complementan el poder del mensaje divino. Principalmente en estos días finales, con la creciente valorización del rol de la mujer, que se ha dado en mayor medida que en todos los tiempos anteriores, y para la finalización de la obra de predicación del evangelio a todo el mundo, Dios buscará tanto a profetas hombres como a mujeres, ya sean niñas, adolescentes como ancianas, de todas las edades.

Profetas en el Nuevo Testamento

Los libros del Nuevo Testamento presentan una escueta lista de profetas, tales como Zacarías, Juan el Bautista, Agabo (el que predijo una gran hambruna); Bernabé; Simeón, Lucio de Cirene, Manaem, Pablo y Juan, el apóstol. De todos estos, únicamente Juan y Pablo escribieron.

Juan el Bautista fue el mayor de todos los profetas, pues la gran profecía del Antiguo Testamento siempre fue la primera venida de Cristo. Y Juan no sólo previó, sino que preparó el camino para la venida de Cristo. Vio el cumplimiento de la profecía y para completar, bautizó a Cristo. ¿Qué profeta del pasado tuvo ese privilegio? Ninguno, sólo él. Notemos, Juan no solo previó, sino que fue quien preparó las condiciones para que Jesús entrara en escena, además de ver a Cristo.

Hoy nosotros estamos teniendo un privilegio idéntico al de Juan el Bautista. Como él, estamos anunciando la Segunda Venida de Cristo, y estamos preparando el escenario para que él venga. ¿En qué consiste este escenario? Es el anuncio de esa venida y la necesidad de preparación para recibirlo para que todos los seres vivientes de este mundo lo sepan. Cuando todos lo sepan, Él vendrá al mundo. En eso consiste nuestra misión. Cuando todos tengan el conocimiento suficiente de que hay un Dios y que Jesús vuelve, así como Él debe ser adorado, y las personas decidan aceptar, o no, ese mensaje, el trabajo de proclamación estará concluido. Entonces, como Juan, lo veremos volviendo entre las nubes.

En el tiempo de Jesús, podemos decir que Juan fue el mayor de todos los profetas anteriores, porque él vio el cumplimiento de la profecía, y fue el último en anunciarla. Pero los que vinieron después de Juan, vivieron con Jesús y vieron sus poderosas señales, vieron la gloria del Hijo de Dios. Eso Juan no lo pudo presenciar, estaba preso, y pronto fue muerto.

Nosotros, que vivimos en los últimos tiempos, tenemos un privilegio aún mayor, el de anunciar la venida de Jesús, no como un hombre humilde y pobre, sino con toda su gloria. Eso es mayor de lo que pudieron vivir los seguidores de Jesús en el tiempo en el que Él vivió como hombre entre nosotros. Y aquellos que tengan el privilegio de permanecer vivos y puedan ver su gloriosa venida desde el espacio sideral, tendrán una gran oportunidad, sin igual, impresionante. Serán mayores que todos, pues habrán pasado por la gran tribulación y para eso habrán sido sellados, y estarán preparados para el zarandeo y el dramático período de las plagas. Finalmente, igual de privilegiados que aquellos primeros en

anunciar el regreso de Jesús, tendrán la misma recompensa, la vida eterna junto a Aquél que anunciaron que vendría.

Aplicación del estudio

Las glorias terrenales son atractivas. Muchas de ellas son magníficas. Seducen por la posibilidad de usufructuarlas inmediatamente. Pero hay algunas cuestiones a tener en cuenta. Son glorias que, para disfrutarlas, debemos olvidar lo que pasa del lado de afuera, la miseria, las desgracias, el hambre, la violencia, y todo lo demás. Es necesario no tener sensibilidad con los seres humanos. Es preciso ser insensible al principio de que todos los somos seres humanos, y que no debe haber unos pocos que tengan todo y muchos que no tengan nada. Y para tener mucha gloria terrenal es necesario que otros sean explotados.

Además de eso, la gloria terrenal sirve para distinguir a unos de los otros, a los que pueden de los que no, a los que tienen de los que no tienen, a los nobles de los humildes, a los capaces de los que no lo son. Es una gloria que corrompe los principios de convivencia entre los seres humanos. Son los principios más elementales de la buena convivencia, por la cual todos somos hermanos. El principio básico es el amor. ¿Cómo podemos decir que amamos a nuestro prójimo cuando entramos en la distinción de clases, por las que los privilegios son para pocos?

El presente siglo es el que vende el dios del dinero, la fama o el prestigio o el poder. Con pocas excepciones, las personas de la tierra buscan la gloria terrenal, los favores inmediatos, pero pasajeros e injustos. Cuando no son todas las personas las que pueden disfrutar algún bien, algo no anda bien en la sociedad.

Moisés fue una persona maravillosa. Educado para la vida por su madre, un ejemplo para las madres de todos los tiempos, en pocos años formó en él los principios de vida eterna. Luego Moisés pasó veintiocho años en un palacio maravilloso. Algo sólo para elegidos. Allí podría haberse corrompido hacia las glorias terrenales, tal como le ocurre a muchos, la mayoría de los seres humanos. Moisés prefirió algo superior.

Cambiar lo bueno por lo mejor debe ser algo natural en nosotros, los seres humanos, siempre que eso no suceda a costas de los demás, ni sea para debilitamiento del carácter. Moisés, como Abrahán y otros, que tuvieron caídas por sus debilidades, anhelaron durante sus vidas, la gloria de una "patria superior", la "ciudad que tiene fundamentos" (Hebreos 11:10, 14). Este hombre educado por una madre que sabía cómo hacerlo, abandonó un palacio que era para él, y se convirtió en pastor de ovejas. Un cambio que los medios masivos de comunicación que exaltan la individualidad como mayor virtud, calificarían de rotundo fracaso. Pero después de ese oficio sencillo, fue el líder del éxodo del pueblo de Dios hacia Canaán.

Al llegar el tiempo de la posesión de la tierra prometida, Moisés, por ser líder y por haber cometido una falta, sólo pudo avistar de lejos la tierra. No pudo entrar en ella ni disfrutarla. Dios le dijo que le había llegado la hora de descansar. Los líderes son una gran influencia sobre el pueblo, y cuando dan un mal ejemplo causan un grande prejuicio al pueblo. El pueblo, o una iglesia, es lo que son sus líderes.

Moisés subió a la montaña, como un águila que vuela hacia lo alto, para allí, en las alturas, morir. Él no sabía por qué su muerte debía ser en un lugar tan alto. Era la muerte de un campeón de humildad y mansedumbre. Pero allí en ese lugar no quedaría por mucho tiempo. Desde allí el Señor, con quien él hablaba cara a cara, pero sin poderlo ver, vendría a buscarlo para que heredara, no ya la Canaán terrenal, sino la celestial. Lo que él tanto anheló lo tuvo como recompensa. Fue un precursor de todos nosotros por haber sido fiel a su Señor.

Prof. Sikberto R. Marks



Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

Comentario da Lição da Escola Sabatina

© Prof. Sikberto Renaldo Marks

RECURSOS ESCUELA SABATICA

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es>

Suscríbese para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática